

FREUD
ÍNTIMO

Beatriz M. Rodríguez

FREUD ÍNTIMO



 **Lugar**
Editorial

Rodríguez, Beatriz
Freud íntimo / Beatriz Rodríguez. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2017.
200 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-950-892-544-2
1. Psicología. 2. Biografía. I. Título.
CDD 150.195092

Corrección: Juan Rosso
Diseño de tapa e interior: Silvia Suárez

Motivo de tapa: reproducción del medallón realizado por el escultor Carl Maria
Schwerdtner, recibida por Freud al cumplir sus 50 años. Fotografía de Néstor Crovetto.

© 2017 Beatriz M. Rodríguez

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o
modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de
grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-544-2
© 2017 Lugar Editorial S. A.
Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires
Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

*Para Tait,
mi lugar en el mundo*

Prólogo

Irene Meler

Es para mí un placer prologar este libro, que reúne dos cualidades cuyo encuentro es dificultoso: la amenidad y la erudición. A su estilo, de lectura agradable e interesante, se agregan los aportes originales de la autora, quien nos proporciona esclarecimientos novedosos sobre la obra freudiana. La prolífica producción de Sigmund Freud es, como toda escritura, producto de una vida humana situada en tiempo y espacio, y las indagaciones de Beatriz Rodríguez ofrecen enfoques productivos para un estudio que nunca podremos dar por terminado.

Ya que en sus palabras preliminares la autora comienza recordando una coincidencia que estremeció a Freud al recibir un premio, porque ese homenaje implicó el cumplimiento de una fantasía desiderativa que había imaginado tiempo antes, agregaré otra coincidencia notable: el premio que inspiró a la autora para escribir esta obra le fue otorgado en un Congreso Metropolitano de Psicología convocado por la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, un encuentro académico que he tenido el honor de presidir.

Desde ese reconocimiento hacia el pensamiento de Beatriz Rodríguez, propongo abrir un interrogante acerca de las lecturas sintomales del texto freudiano que buscan utilizar las herramientas interpretativas creadas por Freud para decodificar sus propios textos, una versión académica del dicho “los pájaros disparan a la escopeta”, donde se invierten las relaciones de poder ya establecidas.

Esta no había sido una estrategia de interpretación de textos que me atrajera anteriormente; pues tendía a pensar que si bien las ideas de todo autor emergen de su biografía, deben ser analizadas en términos conceptuales. Dicho de otro modo: lo importante es si las reflexiones o esclarecimientos presentados son útiles, innovadores y productivos, más allá de cuál sea su origen en la experiencia personal de quien los ha creado.

Esta obra, sin embargo, me ha hecho repensar esa posición, que no abandono del todo, sino que modero y matizo a la luz de esta experiencia de lectura. En un contexto cultural como el actual, donde la intimidad se exhibe ante los ojos ávidos del público, la relectura de algunos ensayos freudianos en conexión con los eventos vitales del autor puede adquirir un nuevo sentido, en tanto su comprensión biográfica nos permite ilustrar y comprender los conceptos que desarrolló sobre la base de sus vivencias, elaborando modelos de pensamiento que le permitieron entender los conflictos y sufrimientos de sus contemporáneos. También en ocasiones, nos habilita para cuestionar algunas ideas, ya que Freud fue un individuo de su tiempo, y sus herramientas teóricas, creadas para dar sentido a la experiencia, son producto del horizonte epistemológico vigente en una época anterior, que por lo tanto, está sujeto a posibles revisiones. Beatriz Rodríguez comparte esta perspectiva cuando escribe: “La ciencia no es inocente, construye su objeto a partir de la impronta que –en la subjetividad del investigador– deja su tiempo”.

Comprender mejor a Freud, no es entonces un ejercicio de indiscreción, sino una herramienta para captar el modo en que el creador del psicoanálisis ha inventado modelos y relatos sobre las subjetividades de su época a partir de la experiencia de estar a la vez, construido, constreñido y habilitado por las costumbres, los valores, las prescripciones y las prohibiciones de su entorno.

Ya que mi interés se ha enfocado sobre las relaciones sociales e intersubjetivas existentes entre los géneros, no resulta extraño que me haya llamado especialmente la atención el análisis que realiza la autora sobre algunas fantasías freudianas que expresaron su deseo de obtener una mejor posición social a través de la alianza conyugal con una mujer que fuera hija de un padre poderoso. Freud, como hombre de su época, cargó con la exigencia de triunfar socialmente, y, como este libro expone con tanta claridad, de rescatar a su familia del desclasamiento y protegerla contra el desamparo. Ese impera-

tivo, aunque parece distante de la puesta en juego de la propia vida, que caracterizó a las exigencias que el Mundo Antiguo y el Medioevo plantearon a los varones, no deja de resultar agobiante. En mi práctica clínica, he encontrado algunos varones que, al no experimentar un sentimiento de autoestima lo suficientemente sólido como para hacer frente a las elevadas demandas de la masculinidad hegemónica, buscaron como suplemento, no solo la identificación, sino también el apoyo social y económico de un suegro que reemplazara la imagen claudicante de su propio padre. Esa figura, mezcla de padre nutricio y mentor, resulta muy anhelada como modelo, para honrar los requisitos que se espera que cumplan los hombres para acceder a un estatuto dominante al interior de su género y clase.

Aunque, tal como expresa la autora de este libro, “la idea de haber podido alcanzar la fortuna a la sombra de un gran hombre no lo abandonó nunca”, Freud se sobrepuso a este deseo de dependencia y logró desarrollar un sistema de ideas que permeó la cultura occidental desde el siglo XX hasta nuestros días.

Los hombres cuyo padre ha sido una figura debilitada o dañada, como fue el caso de Freud, hijo de un progenitor de edad avanzada, que además perteneció a una etnia discriminada, oscilan entre el deseo de superar a su padre y el terror de repetir sus fracasos. Un suplente, el suegro, constituye en estos casos una figura profundamente anhelada, ya que es sabido que la condición masculina es el producto de una prolongada y reiterada construcción, que se extiende hasta bien entrada la adultez. En ese proceso de elaboración se necesita disponer de modelos de identificación que sustraigan al niño del ambiente de adoración materna –muy intenso en el caso de Freud–, que, aunque grato, resulta feminizante.

Para aclarar este aspecto, conviene comprender que se ha denominado como “feminidad” al conjunto de rasgos caracterológicos vinculados con el temor, la dependencia, el sometimiento a sujetos más poderosos, el deseo compulsivo de agradar para obtener sus favores, y la provisión de cuidados personales a quienes los necesitan. La masculinidad social es una construcción colectiva realizada sobre la base de depositar esos aspectos de la personalidad, existentes en todos los seres humanos, sobre la imagen de las mujeres. Así es como nace la figura idealizada del héroe cultural.

Conviene a esta altura retornar al tema del trabajo de Beatriz Rodríguez que fue premiado en 2008, y recordar que ella estudió allí el climaterio masculino. Ese período del ciclo vital de los varones

ha sido ignorado en aras de sostener el mito de una masculinidad siempre potente. Por el contrario, el climaterio femenino fue considerado por el sistema médico como un período difícil y doloroso, y sus inconvenientes fueron exagerados con el propósito inconsciente de depositar sobre la imagen de las mujeres la vulnerabilidad escindida de las representaciones colectivas sobre la masculinidad. Beatriz Rodríguez ha cuestionado en su trabajo premiado esta atribución de omnipotencia realizada sobre los hombres, y el libro que hoy presenta continúa de algún modo con esta tarea de demistificación.

La figura del varón creador de cultura nos es presentada aquí en su real fragilidad, en su condición humana, sus luchas, ambiciones, temores y fracasos. De nosotros depende determinar si nos desilusionaremos, pasando de la idealización al desprecio, o si aprenderemos a valorizar la capacidad de lucha que permitió a Freud –como nos puede permitir a todos– generar conocimientos y prácticas que transformen la realidad, reconociendo nuestra condición de ignorancia y debilidad, y buscando fortaleza, no en un sujeto todopoderoso, sino en los lazos solidarios que logremos tejer de modo colectivo.

Buenos Aires, mayo de 2017

Inevitable

*Leer es el terrible castigo impuesto a todo
el que pretende escribir.
Le sustrae a uno todo lo propio...*
SIGMUND FREUD

Palabras preliminares

Las explicaciones acerca de por qué se escribe suelen resultar aburridas; la mayor parte de las veces no son sino intentos por justificar un texto, e incluso hacerlo *necesario* para otros. La auténtica razón puede ser bien distinta...

En julio de 2008, en el marco del XI Congreso Metropolitano de Psicología, me fue otorgado el “Premio Sigmund Freud” por mi investigación clínica *Climaterio masculino*. La ceremonia de entrega tuvo lugar al cierre del Congreso, y un entusiasmo expectante animó mi participación durante las tres jornadas en que se desarrolló el evento, ya que una semana antes me habían dado a conocer el pronunciamiento unánime del jurado por mi trabajo.

Hasta entonces yo había alentado la íntima confianza de alcanzar al menos una mención, un pergamino... de modo que el anuncio no me tomó *del todo* por sorpresa. Pero mi curiosidad creció cuando, minutos después de las acreditaciones, la secretaria de la institución organizadora del Congreso me entregó un sobre

con sello de correo diplomático, remitido desde Berggasse 19 a la embajada de Austria en Argentina: “El premio vino aquí adentro –me dijo– y pensé que querría conservarlo...”.

La perspectiva de recibir una pieza proveniente directamente de Viena, del que fuera domicilio y lugar de trabajo de Freud –y hoy su museo–, encendía mi imaginación y superaba con creces lo esperado...

Pero en este punto debo hacer un paréntesis en el relato, no por capricho ni para generar una incógnita innecesaria, sino para introducir la anécdota que habrá de explicar por sí misma el valor del *misterioso* objeto.

En 1906 Freud festejó su quincuagésimo cumpleaños rodeado de un pequeño grupo de discípulos –sus partidarios vieneses–, quienes le obsequiaron un medallón¹ realizado por el conocido escultor Carl Maria Schwerdtner. La pieza llevaba esculpido el perfil de Freud en el anverso, y reproducía en el reverso el grabado griego que representa a Edipo respondiendo a la Esfinge cuando esta le propone su enigma. Alrededor del bajorrelieve podía leerse una frase perteneciente al *Edipo Rey* de Sófocles: “Aquel que resolvió el famoso enigma y fue varón muy poderoso”.

Tal como figura en la Teogonía de Hesíodo, se atribuía a la Esfinge rostro de mujer; cuerpo, patas y cola de león; además de alas, como las aves de rapiña. Según la leyenda, este monstruo había sido enviado por Hera, protectora de las mujeres casadas, para castigar a la ciudad de Tebas por el crimen de Layo,² quien había seducido a Crísipo, el hijo de Pélope.

Establecida en una montaña al oeste de Tebas, la Esfinge vigilaba el camino planteando a aquellos viajeros que pasaban a su alcance un acertijo que no podían resolver, y los devoraba entonces.

Solo Edipo logró responder, y el monstruo –despechado– se arrojó al vacío muriendo en el acto.

Un curioso incidente se produjo en el momento de ofrecérsele a Freud el medallón, pues cuando este leyó la inscripción palideció repentinamente y, agitado, preguntó –con voz estrangulada– a

1 Peter Gay (1989) destaca en este un “error en la interpretación del nombre propio de Freud”.

2 En “Un amor incondicional” desarrollo en profundidad esta leyenda.

quién se le había ocurrido esa idea. Según relata Jones (1953-1957), “su actitud era la de quien se encuentra con un *ravenant*,³ cosa que efectivamente era así”. Una vez que Federn le dijo que fue él quien había elegido la inscripción, Freud reveló el hecho de que en sus épocas de joven estudiante de la Universidad de Viena, solía pasearse por el gran patio, bajo las arcadas, contemplando los bustos de antiguos e ilustres profesores de la institución. Se figuraba entonces no solo ver algún día su propio busto allí, como uno más entre los grandes sabios (fantasía que –según Jones– nada tendría de extraordinario en un estudiante ambicioso), sino, además, que las autoridades universitarias harían grabar en el pedestal un epígrafe con el mismo verso del *Edipo Rey* que ahora veía en el medallón. Era la voz del *destino*...

Fue el mismo Jones –fiel e incondicional discípulo– quien, años más tarde, pudo dar cumplimiento a la fantasía juvenil del maestro en todos sus detalles, al obsequiar a la Universidad de Viena, para ser emplazado en el atrio, un busto de Freud realizado en 1921 por el escultor Königsberger, que finalmente sería descubierto en una ceremonia celebrada el 4 de febrero de 1955, y que –por cierto– llevaba además la frase de Sófocles.

El relato no deja de ser insólito si tenemos en cuenta que en la vida psíquica no existen ni el azar, ni la premonición. Sí, en cambio, las fantasías y los deseos; tanto como las construcciones sobre-determinadas y los recuerdos encubridores...

De todas maneras, en esto consistía –efectivamente– el premio que se me otorgaba: una reproducción del medallón que Freud recibiera al cumplir 50 años. Mi emoción fue tan intensa que apenas pude pronunciar algunas palabras de agradecimiento. Y aunque ya en sí mismo era un objeto hermoso, conocer su historia lo hacía aún más bello para mí, pues adquiriría valor a mis ojos saber que era homólogo a aquel que había producido tan honda impresión en el maestro.

Si de este relato pudiera desprenderse alguna moraleja, ella sería –creo– que disfrutamos más de aquello que *conocemos*. O quizás..., que solo disfrutamos de lo que conocemos.

3 Del francés: aparecido (espectro), sombra, resucitado. El término es utilizado por el mismo Freud en incontables ocasiones, particularmente en *La interpretación de los sueños*.

- RODRÍGUEZ, Sergio. "Un infierno de cocaína, ambición, amor y muerte, gestó también al psicoanálisis", en *Imago Agenda*, N° 74. Buenos Aires. Letra Viva. Octubre de 2003.
- ROUDINESCO, Elizabeth. *Sigmund Freud. En su tiempo y en el nuestro*. Barcelona. Penguin Random House Grupo Editorial. 2015.
- SÁNCHEZ BRAVO, Eugenio. "Nietzsche, lo dionisiaco y Lou", en *Adamar, Revista de creación*, IV Época. 2008.
- SÁNCHEZ MORENO, Iván y RAMOS DÍAZ, Norma [2008] "Apenas unas notas. La amusia de Freud y la sordera musical del círculo psicoanalítico de Viena", en *Revista de Historia de la Psicología vol. 29, núm. 3/4* (octubre), pp. 239-247. Universidad de Valencia (España).
- SCHAPELSON, José. *Freud, un paciente con cáncer*. Buenos Aires. Paidós. 1983.
- SCHOO, Ernesto. "La seductora Viena de fin de siglo", en *Revista Teatro Colón*, Año I, Número 5. Buenos Aires. Abril de 1993.
- SCHUR, Max [1972] *Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra*. Barcelona. Paidós.
- SIMON, Ernst. *Sigmund Freud el judío*. Buenos Aires. Congreso Judío Latinoamericano. 1977.
- SMILEVSKI, Goce. *La hermana de Freud*. Madrid. Alfaguara. 2013.
- STEVENSON, Robert Louis [1886] *El extraño caso del Dr. Jekyll y del Sr. Hyde*. Bogotá. Nuevo Siglo. 1994.
- TRUJILLO RODRÍGUEZ, Francisco. *Sevilla y los mitos de la ópera*. Universidad de Sevilla, Secretariado de publicaciones. España. 2000.
- TUBERT, Silvia. *Malestar en la palabra. El pensamiento crítico de Freud y la Viena de su tiempo*. Madrid. Biblioteca Nueva, 1999.

Índice

Prólogo

por Irene Meler7

1. Inevitable

Palabras preliminares.....11

Traicionar la leyenda.....14

Deconstrucción18

2. El legado paterno

A partir de “El gato con botas”25

La trama28

El sentido.....30

La herencia paterna y la ultimogenitura34

En el contexto37

El relato oficial40

El tercer hijo43

La “Novela” revisitada47

3. Ecos del silencio

En la frontera55

“Wien, Wien, nur du allein...”.....56

La Ópera y el Café.....62

Entre Dionisos y Apolo.....68

El libreto73

Canción de libertad76

Una decisión justa84

4. Un amor incondicional

Haciendo números.....91

“Dark continent”96

Los enigmas de Tebas.....105

Un sueño paradigmático	112
Apostillas al sueño de la inyección de Irma	122
Otras voces	126
Desde el ombligo del sueño.....	131
La preferencia materna.....	137
5. La ilusión de un porvenir	
Ciencia y subjetividad	141
“ <i>Cherchez la femme</i> ”	142
Profecía autocumplida.....	147
No tan “extraño”	152
Un entusiasmo encomiable.....	158
Prometeo y la ambición	164
La religión del padre	172
El rechazo de lo femenino	178
Acerca de la felicidad.....	186
Bibliografía.....	195